



## Entendimiento global

Cuando ya tengo casi terminada la portada de este número, asisto con estupor al acuerdo de la Unión Europea (UE) con Turquía sobre personas refugiadas el 18 de marzo, lo que ya empieza a llamarse y se conocerá como el acuerdo de la vergÜEnza. Mientras las fronteras culturales y económicas se abren cada vez más, las fronteras para el tránsito de personas se cierran en un sin sentido que vulnera los derechos de los refugiados. Ya es tarde para cambiar la portada pues los ritmos de la imprenta mandan.

Este acuerdo es un crudo ejemplo de la realidad; en el mundo de la ficción las cosas, algunas veces, son tratadas de diferente manera. Recuerdo un episodio de *Los Soprano* en el que la familia del mafioso y la familia de su psicóloga se juntan a cenar en sus respectivas mesas; en las dos el tema de conversación es el mismo: la presencia de la cultura italiana en la cultura norteamericana. En un momento de la conversación el hijo de la psicóloga dice: "Ummm, pizza, comida italiana para ver películas sobre italianos (refiriéndose a *El padrino*)".

Si paseamos por las calles de nuestras ciudades, los escaparates son los mismos, en Madrid, en Milán o en Nueva York... Los centros comerciales venden lo mismo y, desde la ventana de Internet, podemos asomarnos a una cultura cada vez más global o unificada.

Un paseo por las calles de Madrid un domingo cualquiera evidencia esto mismo. El día que hice las fotografías que ilustran esta portada me encontré con varios grupos y diversas manifestaciones culturales: unos bailes hindúes, raperos y bailarines callejeros, flamenco, flautas andinas... La calle está llamada al entendimiento global, con una pluralidad de manifestaciones artísticas y culturales como nunca habíamos tenido. Nuestros políticos, sin embargo, cierran fronteras y dejan a la intemperie a aquellos que sufren el dolor del miedo y el terror.

Así lo expreso gráficamente: la calle que nuestro en blanco y negro es la Carrera de San Jerónimo, donde está el Congreso de los Diputados de España; las bailarinas en color bailan en otra calle de Madrid el mismo día: con alegría muestran su cultura, su arte, lo que las identifica..., mientras ciudadanos y turistas de diversas procedencias y culturas disfrutan, se divierten y aprenden.

En una mañana de domingo cualquiera en Madrid, la calle se viste de color y los despachos se tornan cada vez más hacia el blanco y negro.

@jotalloriente

[www.jotalloriente.com](http://www.jotalloriente.com)

[www.facebook.com/jotasdb](http://www.facebook.com/jotasdb)